

EL TEATRO CUYÁS APUESTA POR LA DANZA

Nadia Jiménez Castro
Crítica de Danza

El espacio escénico del Teatro Cuyás desarrolla en estos momentos un papel alternativo y más que relevante en el panorama cultural canario. Con una programación continua, variada y actual, su equipo de gestores acierta al apostar, fundamentalmente, por la creatividad. Así, por lo que respecta a la danza, las propuestas de su programación para la temporada de septiembre - diciembre 2001, con ocho títulos en cartel, dan muestra de que sus pasos son firmes en este arte donde el movimiento de los cuerpos tiene tanto que decir a todos aquellos que se deciden a escuchar...

Son además certeros, sus pasos, puesto que atienden por igual a cada estilo y no sólo la oferta más comercial es objeto de su atención, sino que el clásico o el contemporáneo suben por igual su baile al escenario, complementando los espectáculos con actividades paralelas pensadas para los aficionados y, sobre todo, profesionales de la danza: los talleres coreográficos y de creación. En esta ocasión será la compañía catalana Mudances, dirigida por Angels Margarit, la encargada de brindar su conocimiento a esta experiencia de intercambio artístico, siempre enriquecedora, que supone la oportunidad de asistir a un taller de danza.

Son igualmente frescos, sus pasos, pues se inician con un ciclo dedicado por entero a ella, con o sin zapatillas, durante todo el mes de octubre y cita semanal (cada martes): Danza Hoy, que mima, en especial, a las producciones canarias. En dicho ciclo se podrán contemplar los trabajos más recientes de nombres como la sueca afincada en Tenerife Helena Berthelius, Carmelo Fernández y Juan Benítez (El Ojo de la Faraona), Natalia Medina, Begoña Vega o Pablo Ventura. Incluye además

un día de entrada gratuita y representación al aire libre, liberando a la danza de la cuarta pared del interior de la sala y sacándola al patio, de la mano de todos los que quieran disfrutar de referencias diferentes en un espacio abierto.

Eliminan fronteras, sus pasos, geográficas y generacionales, ya que nos acercan al espíritu oriental del baile de Lin Li-Chen, o a la danza urbana del australiano Dein Perry, en un espectáculo de "tap dancing" o neoclaqué. Del mismo modo, se ocupan también de los más pequeños con ballet-cuentos procedentes de Ucrania, como ya lo hicieron en la temporada pasada, en la que colgaron el cartel de "agotadas las localidades" en cada una de las representaciones, viéndose obligados a añadir una función más, no prevista en un principio, para satisfacer así a un enfervorecido público infantil pero no por ello menos exigente.

El Teatro Cuyás eleva la danza desde distintos frentes, siempre en beneficio de la sociedad canaria, que muestra un desarrollo económico cultural acorde al poder de convocatoria de los promotores escénicos de esta institución tutelada por el Cabildo Insular. Con iniciativas como ésta, el Teatro Cuyás canaliza la danza, convirtiéndose en un escaparate de tendencias de ese movimiento que bulle, de manera especialmente inquietante, en Canarias, donde los senderos creativos apuntan en más de una dirección.

